

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRATICO DE LA MANANA.

Viernes 15 de Noviembre de 1872.

NÚM. 309.

AÑO II.

## LA TERTULIA.

MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1872.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

#### CONGRESO.

En la sesión de ayer tarde continuó el señor ministro de Hacienda su interrumpido discurso en contestación á los diversos oradores que han impugnado el proyecto de Banco hipotecario, congratulándose de que en medio de los ataques que se han dirigido al pensamiento del gobierno, la mayor parte de los oradores se han mostrado contrarios á toda contribución sobre la renta, con lo cual han prestado un distinguido servicio al crédito de la nación, harto comprometido y rebajado; no solo por la constante desorganización de la Hacienda española, desorganización nacida de las discordias políticas que sin cesar nos han venido trabajando, sino también por las funestas teorías acerca del crédito proclamadas unas veces en el Parlamento y otras desde el gobierno.

Defendió el señor ministro con energías y elocuentes frases á su predecesor el señor Figuerola, por la honradez, inteligencia y hasta valor que desplegó en la negociación de los bonos con el Banco de París, y entrando despues en la cuestión del Banco hipotecario, explicó su origen y las atribuciones que ha de tener, demostrando que su creación no tiene por objeto el monopolio del crédito, sino que por el contrario, servirá poderosamente para combatir ese monopolio haciendo afluir á España capitales extranjeros.

Por lo demás, el anticipo que al 6 por 100 ha de hacer el proyectado establecimiento, nos impone, dijo con mucha verdad el señor ministro de Hacienda, la sagrada obligación de pagar religiosamente nuestras obligaciones, y para ello hacer cuantos esfuerzos estén en nuestra mano, á fin de mejorar la administración y de acrecentar los ingresos del Tesoro.

Despues de explicar de un modo claro y satisfactorio el creacion del Banco hipotecario, el Sr. Ruiz Gomez terminó su discurso haciendo un sentido llamamiento al patriotismo de todos los españoles para que le ayuden á salvar la Hacienda.

Agotadas las razones que en pró y en contra del Banco hipotecario y del arreglo de la deuda se han aducido, la sesión continuó anoche sin ofrecer interés alguno. Despues de rectificar los Sres. Fernandez Vazquez, Garcia San Miguel, Ruiz Gomez y Pi y Margall, se pasó á la discusión del artículo 1.º del proyecto, contra el que habló el Sr. Puigcerver despues de desechada una enmienda del Sr. Cisa, y retirada otra del Sr. Aguilar, brevemente contestadas por los Sres. Pasaron y Lastra y Gamero, de la comisión.

#### EXTRAVIO LAMENTABLE.

Hay partidos condenados á la insensatez, á las locuras y á las exageraciones, y el partido republicano acaba de darnos una irrefragable prueba de que es uno de esos partidos.

Aludimos á la votación habida en el seno de la minoría federal sobre el Banco hipotecario; á esa votación, que tan poco favor ha hecho, que tan inmenso desprestigio ha dado á los llamados intransigentes. Buscaban un nuevo escándalo, una ligereza nueva, y uno y otra han encontrado. Anhelaban ocasión para hacer público su exclusivismo, su caprichosa terquedad, y el proyecto de Banco hipotecario les ha servido á las mil maravillas.

Las minorías del partido federal, inspirándose no sabemos en qué principios de patriotismo, han resuelto por votación nominal no reconocer, cuando llegue al poder, las consecuencias lógicas y naturales de aquella notabilísima institución; han resuelto que para ellos son nulos, y por consiguiente de ningún efecto los contratos que aquel Banco origine.

Puede decirse aquí, despues de meditar paso tan tremendo, tan inverosímil, aquello de *sobran los comentarios*; más como somos amigos de la discusión seria y grave, como apetecemos que á todos nuestros actos presida el espíritu de justicia que nos anima, permitámonos, en holocausto de esa misma justicia, que discurramos, aunque muy someramente, sobre tan delicado asunto.

Dado el círculo de legalidad en que hoy se mueve el partido republicano, y la sensata actitud que tan abundante cosecha de aplausos le ha merecido, ¿qué significa, á qué plan obedece votación tan extraordinaria como descabellada? ¿qué idea política ha servido de fundamento al hecho anti-patriótico que nos ocupa? Decididamente ha tenido como única base las torpes teorías de los intransigentes de aquel bando, la necia aber-

ración de los que tratan de adquirir el poder, no empleando otros medios para ello que la violencia y la fuerza bruta. Criterio mezquino, criterio estrecho, criterio ruin, que pone de manifiesto las escasas condiciones de gobernantes que concurren en los federales intransigentes.

El partido que hace lo que acaba de acordar el republicano, es un partido suicida; los hombres que aspiran á ser autoridad, á ser gobierno, y caen en abismo tan oscuro, son hombres vulgares, ineptos, adocenados, míopes, que se alejan tanto más de su bello ideal, cuanto más se apartan de la sensatez y la mesura.

Prescindamos de los benéficos resultados que dará al país la institución del Banco hipotecario; prescindamos de las notables condiciones económicas que le recomendamos; prescindamos, en fin, de las positivas ganancias que con él obtendrán, así la agricultura, como la industria y el comercio. ¿Es político, es de entendimientos que tanto quieren abarcar y dominar, que tanto pretenden y que tan áridos problemas resuelven, acordar la anulación de lo que hace un gobierno legítimamente constituido, en pró de los intereses generales del país? Más aún. Dando por hecho que el Banco hipotecario no responderá en la práctica á lo que esperan sus honrados y esclarecidos autores, ¿es de hombres de gobierno desprestigiar el nombre de su patria á los ojos de las potencias extranjeras? ¿Qué confianza han de engendrar fuera de nuestra nación, y aún en nuestra nación misma, los que tan ligera y anti-patriótica-mente se conducen?

Por más que discurramos, por más que nos interpelemos, no podemos hallar la razón legal, el lógico argumento de tan increíble determinación. Así piensan también los principales talentos de aquel extravariado partido. Castelar, Pi. Figueras, Moreno Rodríguez, Abarzuza y otros hombres eminentes del republicanismo, han dado su voto en contra de lo resuelto por los discolos del partido federal. Reciban por ello nuestra enhorabuena.

El país, que tiene la íntima convicción de que aun tardará muchos años el gobierno de la federal, lamentase de tan ridículo extravío y hace votos porque la política actual se prolongue para bien de todos y cada uno de los sagrados intereses de la sociedad.

Pero conste, conste que no es así como aumentan los adictos de una causa, las simpatías de una bandera que aspira á ser poder: cuando media docena de discolos se imponen por la fuerza material del número á los ilustrados apóstoles de una idea, los buenos patriotas se retiran de su círculo, huyen de sus anárquicas doctrinas y buscan en la moderación, la cordura y la templanza, la dicha que no pueden dar cuatro politiquillos de club ó de café.

S. M. el rey continúa indispuesto, de modo que aún no ha podido abandonar el lecho, aunque afortunadamente su estado no ofrece gravedad alguna.

Celebraremos de todo corazón el pronto restablecimiento del monarca.

Con la habilidad que distingue á los diarios moderados cuando quieren tender sus redes para allegar á su partido elementos que creen poder utilizar en provecho de sus aspiraciones, dirige un periódico un alambicado artículo titulado *Causa común* á los unionistas, en el que trata de convencerlos que sean una vez más desleales á los principios que proclamaron al abandonar la bandera borbónica. El diario alfonsoíno les pinta un halagüeño porvenir, lleno de libertad, interpretada de la manera que siempre lo han hecho los partidarios del hijo de su madre, cuando eran servidores de la madre de su hijo, y para convencer mejor á los desgraciados de entónces y de los arrepentidos de hoy, dice con tono trágico: *Volver atrás sería un delirio tan desastroso como irrealizable.*

Nosotros estamos en perfecto acuerdo con *El Clamor Público*. Volver á situaciones que por su conducta se hicieron odiosas al país, plantear un sistema desacreditado, imponer al pueblo español, que ama la libertad, y que está dispuesto á defenderla como su más preciado tesoro, porque su práctica le garantiza el ejercicio justo de sus derechos, es tan solo un delirio hijo de una imaginación enferma: como delirio sería el soñar siquiera que la restauración pudiera venir sin el firme cortejo que acompaña sin remedio á toda restauración.

Tal vez los moderados consigan alcanzar la conquista del unionismo, y aun cuando su triunfo no nos parece imposible, dadas las condiciones de aquellos á quienes se dirigen, si llegan á conseguirlo, no les arrendamos la ganancia.

En el pecado llevarán la penitencia.

Podemos desmentir solemnemente la especie que se ha hecho circular por ciertas gentes, y de que se hace eco algún periódico, de que el gobierno había ofrecido relevar del cargo que le acaba de ser confiado al general Hidalgo.

Este dignísimo militar continuará en su puesto, porque tal es el deseo del gobierno que conoce y considera en cuánto vale su limpia historia, y nosotros nos complacemos en manifestarlo así para desesperación de los que por envidia, sin duda, pierden el tiempo en crear una atmósfera de falsedades que los honrosos antecedentes del general Hidalgo deshacen como el humo.

*La Política* espera que los republicanos,

obedeciendo á los jefes del bando intransigente que con tanta perseverancia vienen aconsejando la insurrección de los quintos, se lancen á la lucha, y disputa al partido radical la posesión de los poderes públicos.

Si *La Política*, con la mejor buena fe sin duda, espera que los mozos que resulten soldados se levanten en armas contra la situación, nosotros esperamos que el gobierno, inspirándose en los altos deberes que su misión y los intereses del país le imponen, haga respetar las leyes á todos, así á los que se amotinaron contra los poderes constituidos vistiendo la blusa del obrero, como á los que lucen la finísima corbata blanca.

El orden público, pues, será restablecido tan pronto como se altere, procedan los insurrectos del campo político que quieran.

Es curiosa la actitud de la prensa alfonsoísa, mostrando más interés que nadie en abultar, en exagerar lo que dicen algunos periódicos sobre probables trastornos públicos. Y como no es de enemigos leales, ni de partidos y hombres serios torcer la opinión y violentar intencionalmente los ánimos, nos permitimos aconsejar á los señores moderados de todos los colores, que no es esa la manera de hacer sana y honrada política, no es adulterando los hechos y las cosas como se deben llenar las columnas de los periódicos. Digan la verdad pura y sencilla, nada más que la verdad, y no ganarán poco en el concepto de las personas sensatas, de las que huyen de la exageración como de una terrible calamidad.

No significa esto, por supuesto, que nosotros temamos, como pudieran pensar los periódicos á que hacemos alusión, el efecto que producen sus malas armas, no; significa que estimamos en mucho la alta misión de la prensa, y no es de aquella manera como esta gana en dignidad, crédito y reputación.

Se hace eco la prensa de oposición de una misteriosa noticia con que un periódico montpensierista pretende alarmar al público. Como pudiera interpretarse maliciosamente nuestro silencio, desmentimos terminantemente la falsa noticia de que el dignísimo presidente del Consejo de ministros tenga conferencias con el Sr. Sagasta, ni con el fin de hacer pactos políticos ni con otro alguno.

La intención de los periódicos que han dado ó repetido la nueva, es además de inocente estéril, y mal que le pese á nuestros adversarios políticos, la mayoría del Congreso permanecerá compacta en todas las cuestiones de principios y de gobierno, para consolidar en nuestro país las nuevas instituciones, la dinastía y la libertad.

Es triste, tristísimo el espectáculo que nos ofrece el partido republicano.

Que unos cuantos empiricos traten de dominar á los hombres esclarecidos que tanto han hecho por la idea democrática, y acepten como medio para lograrlo, la predicción de la anarquía y la violencia, no solo desalienta á los que en la bondad de la libertad fían la existencia de todos los partidos, si que también llevan la irritación á los ánimos que jamás pueden mantener amistad con los revolucionarios de oficio.

¿Cuánto ganaría la democracia con la desaparición de ese grupo disolvente!

No lo dude *La Epoca*. El partido radical cuenta con sobrados medios legales para desenvolver en todas partes las cabalas, las intrigas y aun las conspiraciones de nuestros enemigos.

Tan robusto es el gobierno que felizmente preside los destinos de nuestra noble patria, que á nadie teme, absolutamente á nadie, ni á los que nos hacen guerra franca y desembozada, ni á los que nos insultan y difaman con su repugnante baba.

Oigamos al *Clamor público* como explana sus bellísimos deseos:

«En estos solemnes momentos de prueba y peligro, no debe haber más que un solo propósito, el de regenerar á nuestra patria, engañada y escarcelada; un solo sentimiento, el de una generosa emulación de esfuerzos; un solo fin, el de salvar la monarquía constitucional, cuya institución agoniza; una sola bandera, la bandera del porvenir.»

¿Nada más? Pues casi es poco. Sin embargo, no son los amigos de *El Clamor* los llamados á hacer obra tan grande, tan santa. Así, pues, sufra el colega el desencanto natural que le ha de producir la pérdida de sus ilusiones. No es el hijo de su madre, no son sus desprestigiados amigos los que han de verificar lo que con tan bella frase expone el colega.

Dice *El Tribunal del Pueblo* que la monarquía es la ociosidad.

Y la república, ¿qué es? Hoy por hoy, la encarnación del libertinaje y la licencia, la muerte de la patria y aun de la libertad. Aparte de que ni la monarquía es la ociosidad ni mucho menos; mas como *El Tribunal* solo busca frases de bulto, ha echado mano de esa como pudiera haberlo hecho de otra cualquiera.

Entretanto, conste que no es así como se discuten principios políticos.

Pregunta un diario montpensierista, *La Política*, si sacará el gobierno la quinta.

¿Quién lo duda? Mejor dicho: no la sacará, porque ya está sacada; pero llamará á los mozos, y en paz.

Tiene el encargo de practicar y hacer practicar las leyes votadas y sancionadas por los Cuerpos colegisladores, y puede con-

fiar que cumplirá su encargo, pese á quien pese. No son los radicales de los que se ahogan en poca agua.

Todas las noticias de próximos trastornos en sentido republicano que circulan entre ciertas gentes crédulas, y de que se hacen eco, con sensible ligereza ó marcada mala intención, muchos órganos de la prensa, no reconocen otro origen que el hecho insignificante de haber creído oportuno el senador Sr. Contreras, en uso de su autonomía, salir de esta corte para hacer una excursión á Sevilla.

El gobierno tiene noticia del viaje del señor Contreras á aquella capital, y podemos asegurar que su permanencia en ella no producirá los trastornos que anuncian las oposiciones.

El martes por la noche tuvo lugar en el salón de juntas de señores oficiales, sito en la casa-cuartel de la Milicia ciudadana, una reunión, á la que asistieron próximamente 100 individuos de los alistados para formar las dos baterías de artillería.

Presidió el acto, como vocal de la comisión de Milicia, el Sr. Rodríguez Villabril, y concurrieron los Sres. Colinas, Ruiz Rero, también vocales, el Sr. Marina y el brigadier jefe de estado mayor Sr. Carmona.

Se trataron varios particulares relativos á dicha arma, quedando definitivamente constituidas las dos baterías.

Entre los alistados figura el diputado señor Soriano Plasent, que, según parece, es el indicado para el cargo de teniente coronel primer jefe.

El Sr. D. Tomás María Mosquera ha sido nombrado presidente perpetuo honorario de la Asociación española de beneficencia de Oporto. Este nombramiento, hecho espontáneamente por los numerosos individuos que componen aquella corporación, prueba de un modo evidente las muchas simpatías que el Sr. Mosquera tiene entre sus compatriotas, pues es la vez primera que se otorga esta distinción fuera de aquella ciudad.

#### Dice el periódico *La República*:

«Nosotros votaremos en la Asamblea, para el Directorio, á los ciudadanos José María Orense, Ramón Gila, Eduardo Benot y general Contreras.»

Segun un periódico constitucional, es digna de llamar la atención la actitud que toma el partido conservador revolucionario, y nosotros, que no conocemos los secretos íntimos de este partido, nosotros, que solo podemos juzgar de sus decisiones por sus actos, no nos damos cuenta del objeto que se propone el colega conservador al presentar como notable la actitud adoptada por su partido.

En realidad, la evolución de varios periódicos conservadores declarándose anti-dinásticos, y buscando un sitio por favor entre los alfonsoínos, es una veleidad más, acumulada al crecido número de las que cuenta el partido en su historia. Si á esto se refiere el colega, no hay duda de que los conservadores son muy notables por la gran facilidad que tienen para defender hoy los mismos principios que ayer atacaban con todas sus fuerzas.

Han informado mal á *La Política*. El senador y ex-general Sr. Contreras, no ha sido detenido en ninguna parte.

Y es altamente extraño que el colega, sabiendo que un senador no puede ser detenido, con tanta facilidad se haga eco de tan absurdo noticia. Pero como ahora está de moda adular todo aquello que pueda hacer daño al gobierno, los periódicos alfonsoínos, sin encomendarse á Dios ni al diablo, hacen política á su gusto, aun faltando á la exactitud.

Diremos á *La Epoca*, que jamás ha hecho el partido radical declaraciones como la votada por los republicanos en el asunto del Banco hipotecario; ni siquiera parecidas como indica el colega.

El partido radical, ni ha cometido ni cometerá jamás tan censurables extravagancias: amante como el que más de los intereses patrios, no incurre en ligerezas de tan mal género.

Por lo demás, agradecemos á *La Epoca* la intención con que ha echado á volar la absurda especie de que los radicales, cuando combatían á los gobiernos anteriores á la revolución, han hecho algo muy parecido á lo que hoy censuran todas las personas de algún seso.

Las letras del Tesoro español que circulaban en las plazas de París y Londres, y cuyo vencimiento por valor de 800.000 libras esterlinas estaba señalado para ayer, han sido recogidas por cuenta del Banco de París, como igualmente los demás vencimientos hasta el día 18 del corriente, que ha renovado el 12 por 100.

Estos hechos confirman las noticias que sobre el particular anticipamos á nuestros lectores.

Los diarios de oposición, á falta de noticias ciertas, siguen *fabulándose* á su antojo. Ayer decía uno de ellos, asegurándolo con mucha formalidad, que el gobierno estaba decidido á llevar á las Cortes un proyecto de ley suspendiendo las garantías constitucionales en Cataluña.

El colega á que aludimos debía estar dis-

traído ó cosa así cuando escribió tamaña parrucha.

Presidida por el señor ministro de la Guerra, á nombre de S. M., que no pudo asistir á este acto por encontrarse enfermo, tuvo lugar anteayer con gran solemnidad, la inauguración de las clínicas establecidas por el general Córdova en el hospital militar de esta plaza.

Concurrieron á este acto el rector de la Universidad, gobernador civil, los directores de todas las armas ó institutos del ejército, comisión del almirantazgo, comisiones de jefes y oficiales de todos los cuerpos, y otras personas llamadas por su carácter á ser invitadas. El aula estaba además ocupada por los alumnos y profesores inscriptos para esta enseñanza.

El ministro de la Guerra pronunció el siguiente notable discurso que llamó mucho la atención y fue acogido con grandes muestras de aprobación:

«Señores: Vuestra presencia en este recinto, consagrado á mitigar tantos dolores, servirá de honroso recuerdo para los que viven de la vida del estudio, del deber y del honor militar.

Hace tiempo se sentía la necesidad de recoger todos los hechos y de aprovechar todos los medios que ofrecen esta clase de establecimientos para que pudieran ser útiles á la institución, á la ciencia y á la enseñanza pública. Los hospitales militares encierran siempre ejemplos, diversidad de casos y dolencias, únicamente aprovechables hasta hoy para los individuos del cuerpo y nunca al alcance de los que ejercen su profesión en las ciudades, en los campos y en las aldeas. Facilitar su estudio, extender su conocimiento, dirigir la inteligencia por nuevos y útiles senderos, he aquí el objeto que se ha propuesto el gobierno al autorizar á S. M. el establecimiento de esta cátedra, precursora de otras igualmente benéficas á la humanidad y á las ciencias médicas.

La libertad de enseñanza, una de las primeras, si no la primera conquista que ha realizado la España liberal, abrió ancho campo á todas las ideas, á todos los pensamientos, á todas las escuelas. Desde el momento en que el gobierno así lo proclamó ante el país, el profesor tiene libertad para enseñar, libertad para comunicar á los demás el resultado de sus estudios y de sus experiencias, y fortuna grande que hará época en la historia es inaugurar un reinado y consagrar esa misma libertad, levantando nuevos templos al saber humano y favoreciendo el noble estímulo entre el magisterio.

La enseñanza civil cumple su objeto y realiza su misión; la enseñanza militar la completa, y el ejército al abrir hoy estas aulas para que en los casos especiales que ofrece tenga aquellos nuevos medios de aplicación y estudio, devuelva agradecido á sus compañeros y á la ciencia el tesoro de conocimientos que ellos le iniciaron.

Lejos de crear rivalidades, si rivalidades hubieran existido entre los hombres de saber, resultarían un bien á la sociedad, porque del estudio de los unos y de la práctica de los otros ganan la ciencia y la profesión.

Militares han sido los cirujanos españoles cuyos nombres figuran dignamente en esas lapidas; á ellos se deben grandes enseñanzas, y los mismos que en su día han llevado la gloria de la ciencia, han aprendido en sus libros no pocos conocimientos y les son dueños de humanitarios beneficios.

En esta escuela, que hoy se establece y en la que se encuentran confundidos alumnos y profesores, no se oirá más voz que la de la ciencia, ni mas aspiración que la aspiración al bien y á la verdad.

Señores: En nombre de la juventud estudiosa, que es la esperanza de la patria, y en nombre del cuerpo de sanidad, que consagra su inteligencia y sus desvelos al ejército de mar y tierra, os pido envíemos las gracias á S. M. por la honra que nos dispensa asociando su augusta nombre á esta nueva institución científica y militar.»

En nombre de S. M. quedó abierta la cátedra.

El director de sanidad militar contestó al ministro en nombre del cuerpo y de los jóvenes estudiantes, declarando acto continuo el ministro terminado el acto.

El cuerpo de sanidad tenía preparado un elegante y bien servido refresco, del que disfrutaron todos los concurrentes, y en el cual hubo calurosos brindis y entusiastas vivas á S. M. y al general Córdova. Despues pasó dicho señor á visitar todas las dependencias del hospital, prodigando consejos á los enfermos y enterándose minuciosamente de cómo estaban tratados y asistidos.

Felicitamos cordialmente al señor ministro de la Guerra por el planteamiento de idea de tal trascendencia, que abriendo las puertas de un establecimiento militar para una enseñanza tan benéfica á la humanidad, añade un nuevo lauro á los que tiene tan merecidamente ganados.

Con motivo de esta ceremonia que dejamos reseñada, y para manifestar su agradecimiento, y el respeto, y consideración que el Sr. Córdova les merece, los profesores y alumnos inscriptos en la nueva clínica, presididos por su director, Sr. Losada, pusieron ayer en manos del general Córdova la notable carta que á continuación insertamos, firmada por todos ellos:

«Señor marqués de Mendigorría:

Los profesores y alumnos inscriptos en la cátedra de cirugía, establecida en el hospital Militar de Madrid, tienen el honor de dirigirse á V. E. para manifestarle el profundo reconocimiento por la saludable iniciativa que ha empleado en bien de la ciencia y de la profesión médica.

Medidas como las adoptadas por V. E., que abre nuevos horizontes á las investigaciones del saber humano, constituyen, Excmo. señor, un título de gloria para el ministro que las propone, como para el hombre público que las realiza.

Procurar los adelantos nacionales, establecer aulas que sirvan de provechosa instrucción á la par que de honroso estímulo á la juventud estudiosa, dirigir la enseñanza por nuevos derroteros en que se ejercite la inteligencia; he aquí un propósito nobilísimo y una aspiración digna de la mayor alabanza.

Nosotros, que vamos á ser los primeros en disfrutar de tales beneficios, obligados estamos por deber y por gratitud á felicitar al ilustre general, que si tiene lauros en la carrera de las armas, alcanza otros no menos duraderos en la propaganda de la ciencia.

El nombre de V. E. irá unido al de esta cátedra, y cuando el tiempo, su propio título será el de unos estudios que recuerden la memoria del ministro y los levantados propósitos del patriótico en bien de la humanidad y del progreso del saber.

Dígnese V. E., por lo tanto, acoger el sincero testimonio y la gratitud que hoy y siempre le profesaron sus respetuosos y afectuosos servidores. (Siguen las firmas).»



ta: «(S. S. leyó otros pá

que habiendo yo calculado mal los ingresos, como se decia, a los tres meses habia existencias en todas las arcas del Tesoro.

Pero añadia despues en su discurso el Sr. Sagas-

posiciones dictadas sobre Deuda pública desde principios de siglo.) He leído estas disposiciones para que comprendan los señores diputados por qué tenemos tan poco crédito.

comprendo que hubiera podido pedir sencillamente

Pues bien; si mi proyecto está calcado en los principios de los Bancos alemanes, en los del Banco

lido con mi deber; cumplid vos con el vuestro.»







